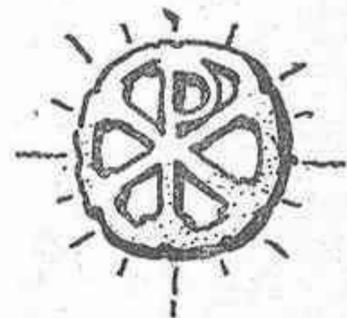


SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

LA HOJA PARROQUIAL



Las gracias a Cristo demos
por su semilla divina;
pero no la malogremos,
pues será nuestra ruina.

DOMINGO DE SEXAGESIMA

«Un hombre salió a sembrar su semilla, y al sembrarla, una parte cayó junto al camino y fué hollada, y la comieron las aves del cielo. Otra cayó sobre un terreno pedregoso, y después de haber nacido, se secó porque no tenía humedad; otra cayó entre espinas, y las espinas que nacieron con ella la ahogaron; y otra cayó en buena tierra, y nació, y dió fruto de ciento por uno». Etc.-Luc., VIII, 4-15.

La semilla es la palabra de Dios, explicó el mismo Cristo. El sembrador es él mismo, que a sembrar esta doctrina divina vino del cielo a la tierra, y son todos sus ministros, a quienes él envió, diciendo: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda creatura. El que creyere y fuere bautizado, se salvará; más el que no creyere, se condenará».

Y esto es cierto, como lo comprueba la Historia, no sólo en cuanto a los individuos, sino también en cuanto a los pueblos. Sumidos en las tinieblas y sombras de muerte es-



taban todos, hasta que este Divino Sembrador vino a esparcir sus luminosas doctrinas. Los pueblos que las recibieron pasaron de las tinieblas a la luz, de la barbarie a la más pura civilización; los que las rechazaron, permanecieron en la barbarie.

Y a la misma barbarie volverán los pueblos que habiéndola recibido, la vayan arrancando de su suelo. La Historia también nos muestra de esto ejemplos muy palpables.

No permita Dios que llegue a ocurrir esto en nuestra España, donde sembró la semilla de Cristo uno de sus Apóstoles más queridos,

y donde apenas hubo para ella tierra dura, ni pedregosa, ni espinosa; sino tierra buena que produjo el ciento por uno.

Demos muchas gracias a Jesucristo por habernos traído esta semilla, que nos elevó a la mayor grandeza; pero cuidemos mucho de no malograrla en la actualidad, pues en el gran pecado llevaremos la terrible penitencia.



Cultos.—Misas de los domingos a las seis, siete, ocho, nueve, nueve y media y once. Los demás días: a las seis y cuarto, seis y media, siete, ocho, y ocho y media. Rosario todas las tardes a las seis y media. Catecismo, los domingos a las diez y media, y los jueves a las cinco de la tarde.

Hoy, como tercer domingo y diez y nueve de mes, tienen comunión general, a las ocho, los Terciarios Franciscanos y los devotos de S. José; y por la tarde, a las seis y media, exposición solemne, rosario, plática y el ejercicio correspondiente.

Continúan los Siete Domingos de S. José.

Indulgencias.—Se ganan las de la Bula este domingo y el siguiente. Los Terciarios tienen otra los mismos días y el martes y miércoles.

Fallecidos.—El día 8, en el convento de S. Pelayo, la Rvda. M. Florentina de Coto Beanat, de 85 años de edad y 69 de profesión religiosa. El día nueve, en el convento de las Agustinas, la Rvda. M. María de la Concepción Villabella. El día 10, doña Manuela Secades Alvarez, de 77 años, Tenderina, nueva calle del Matadero. Todas ellas recibieron los Santos Sacramentos y se funeraron.

D. E. P. y nuestro pésame a sus familias y a las Religiosas de dichos conventos.

LOS ENTIERROS CATOLICOS

Los entierros de tres religiosas que, debido a las nuevas disposiciones del Gobierno, han tenido que ser conducidas al cementerio común, nos sugieren una consideración que deben tener presente todos los católicos.

Llevaban estos entierros muy poco aparato externo: caja y carroza pobres, nada de cintajes ni de coronas. En cambio, no faltó el funeral y el acompañamiento del Clero con la mayor solemnidad posible. Es decir, nada de mundano; mucho de religioso. Lo contrario de lo que ocurre en muchos entierros católi-

cos; para no hablar ya de los civiles, que los que hacen estos no es extraño que lo den todo al mundo ya que nada quieren con Dios.

Se dirá que estas eran monjas, y así convenía que lo hicieran. Es verdad; pero ¿por qué no han de seguir este ejemplo los demás cristianos? Cristo declaró al mundo por enemigo suyo irreconciliable, y dijo que era imposible servir al mismo tiempo al mundo y a él. Si, pues, somos de Cristo, no seamos del mundo. Dejemos a los mundanos, a los de los entierros civiles, que lo den todo al mundo; y nosotros demoslo todo a Cristo. Los que no creen en el alma y creen que ésta muere con el cuerpo como la de los perros, que lo den todo al cuerpo; pero los que creemos que el alma es inmortal y que necesita de nuestros sufragios para arribar a la mansión de la bienaventuranza, cuidémonos del cuerpo lo que menos, y empleemos en sufragios lo que los demás emplean en pompas mundanas.

También vimos a algunas señoras en estos entierros. No somos nosotros quienes para decidir en este punto; pero en nuestra opinión está muy bien que concurran quienes sin duda rezarán por el alma del difunto, más bien que los que apenas se acordarán de rezar un Padrenuestro, y cuyo acompañamiento es otro número más de pompa mundana.

Va siendo ya tiempo de que se deslinden los campos, y de que los católicos lo seamos de veras. Ya que nos llaman cavernícolas, tengamos a gala el serlo en realidad, con la imitación de aquellos primeros cristianos de las Catacumbas, que eran completamente de Cristo en vida y en muerte, y no tenían nada de común con los paganos.

Sin ir tan lejos, tenemos el ejemplo de nuestros padres, que jamás dejaban de funerar y aplicar otros sufragios por sus difuntos, y se cuidaban muy poco de la pompa exterior.

JUNTA PARROQUIAL

Mañana lunes, a las siete de la tarde, tendrá lugar la reunión mensual de la Junta Parroquial.

Según acuerdo de la última Junta, no se convocará a domicilio, y dense todos los vocales por convocados con este aviso.

LAS HOJAS PARROQUIALES

Gratificaremos a quien nos proporcione las Hojas Parroquiales de diciembre de 1930.